

LA ODA AL ESCUSADO Y OTROS POEMAS

DANIEL H. KANÓ

Ediciones del Cagadero del Diablo
<http://cagaderodiablo.webcindario.com>

Í N D I C E

<i>Presentación</i> por Alejandro Vázquez Ortiz.5
<i>Breve biografía.</i>9
La Oda al Escusado10
Cópulas doradas.27
A Cristo crucificado.32
Sin título.37
Sin título.38
Sin título.39
Sin título.40
Oda a la Mujer Vertical.43

R3965314.47
V2079003.49
Sin título.50
Primera meada del 2003.52
Soy como un niño.55
Segundo Vértigo de la Torre del Placer.58
Tercer Vértigo de la Torre del Placer.60
Cuarto Vértigo de la Torre del Placer.62
Quinto Vértigo de la Torre del Placer.64
Sexto Vértigo de la Torre del Placer.66
Sexto y medio Vértigo de la Torre del Placer.69
Séptimo Vértigo de la Torre del Placer.71
Octavo Vértigo de la Torre del Placer.73

Noveno Vértigo de la Torre del Placer.74

Décimo Vértigo de la Torre del Placer.75

El día en que asesiné la sintaxis fue un miércoles de Duke Ellington. .76

Presentación:

Quizá la única manera de presentar estos poemas sea, presentando, con las debidas percusiones que ello conlleva, al poeta Daniel H. Kanó. Pocos somos los que, a leerle, sabemos que la *H.* de su firma es de Hidecanto, un extraño nombre que significa, propiamente, *Hijo del Canto*; es decir, que son pocos quienes leyéndole le han tratado personalmente.

Conocí a Hidecanto –todo el mundo que le conoce lo llama por ese nombre- en Monterrey hace ya unos cuatro o cinco años. Estaba en la Macro Plaza, sin hacer nada en particular, y ahí estaba él. Era imposible no fijarse en él. Era ya bastante viejo entonces y lo sigue siendo ahora, pegaba manotazos al aire y gritaba a veces incontrolablemente. Buscaba conversación, iba de banco en banco a sentarse junto a la gente que disfrutaba de la sombra de algún árbol en aquel mediodía de sábado, y procuraba que alguien lo escuchara.

Yo no fui hasta él, ni tampoco él se acercó a mí por algún motivo en especial, simplemente en algún momento, por un proceso de eliminación, acabo llegando al banco en el que estaba sentado y se puso ha hablarme. Le caí bien porque, a diferencia del resto de la gente, yo no hice como si no existiera –se levantaban y buscaban la sombra de otro árbol para echarse-... todo lo contrario, le pregunté vivamente sobre todas las cosas que me iba diciendo.

Debo decir –y él estará de acuerdo en admitirlo- que su conversación no era nada del otro jueves. Era un montón de incoherencias que hablaban sobre que tenía mucho dinero, contactos con la policía federal y que había una tal Beatriz en la catedral –a nuestras espaldas- que se estaba confesando porque era una puta y que la iba a matar.

A veces se reía incontrolablemente, otras... lloraba. Hablaba sobre su madre y sobre el lugar en el que dormía. A menudo sostenía una metralleta invisible y repetía: «¡Me los chingue a todos!», y reía aún más. Yo hacía las preguntas pertinentes y le seguía la corriente. Le ofrecí un cigarro, pero el lo rechazó con cortesía.

Nadie habló nada de poesía, gracias a Dios.

Esa fue la primera vez que lo vi. Era habitual, en aquel entonces, antes de que se marchara a Chihuahua –su lugar habitual de residencia en la actualidad- encontrarlo en el centro de Monterrey, deambulando, ido, con una bolsa amarillenta de supermercado y buscando un poco de conversación. Lo saludé varias veces, pero ya no platiqué más con él, lo encontraba a la hora de la comida del trabajo y lo veía de paso cuando iba a comprar una hamburguesa o algo para comer.

No fue un día particularmente extraño cuando, al verme, se me acercó con la mirada clavada en los ojos y me entregó el cuaderno que contenía los poemas que aquí presentamos. Es un cuaderno viejo y raído, oxidado y con quemaduras de cigarro. Él mismo reconoce que no sabe cuando tiempo le ha tomado componerlo.

En posteriores cartas que le he enviado, ha reconocido que me entregó ese cuaderno con la esperanza de que le gustase. Sabía que yo iba leyendo muchas cosas por ahí... sentado en los parques, entrando en las librerías de segunda mano de la calle Guerrero, sobreviviendo como fuese a aquel infierno de trabajo que –por suerte- no duró demasiado.

No tenía él intenciones de publicarlo y el hecho de que aparezca aquí ahora, es sólo el producto de mi súplica y de la industriosa labor de este grupo de trabajo. Hidecanto me ha dicho que dijese en esta presentación que él ahora odia todo esto que escribió hace tanto tiempo... Que lo desprecia y que si sale es para que por fin pueda

olvidarse de él, de que puede olvidarse por fin de que lo escribió y que ya no le pertenece. Que así puede dejar las ganas de haberlo quemado... Ahora mismo está concentrado en la traducción versificada de las Obras Completas de William Blake.

Aunque, debo decir, mi verdadera deuda con D. H. K. se remonta a una excursión que hicimos, en un plano un poco más sobrio, a la Huasteca. Mientras caminábamos decía que había que hacer otra religión, que el ateísmo era imposible y que teníamos que dar forma a una nueva mitología, una nueva eucaristía y ritos de purificación, etc.

Es difícil evocar lo que sentíamos entonces, porque, ni él ni yo, estamos a estas alturas dispuestos a asentir ante lo que se nos presentaba como una verdad inobjetable. Pero en aquel momento establecimos una especie de hermandad para hacer distintos símbolos y crear más religiones. En cierta forma, los poemas que a continuación siguen, fueron parte de esa labor.

Hoy el maldice todo eso y está en contra de todas las religiones, las que hay, las que hubo y las que vienen –que espera que sean las menos posibles.

En cuanto a la poesía en sí de H. es difícil de juzgar. Juntos hemos ido por derroteros similares y ahora sólo la mano dura de ambos está en contra nuestra. Decía Chesterton que la poesía tenía que tratar sobre los sentimientos convencionales de la gente, principalmente –decía- porque cualquier sentimiento nuevo requeriría de mucha tinta y esfuerzo para poder transmitirse.

Siempre he creído que en Chesterton se funde de una manera indisoluble una paradoja que me hace odiarle y respetarle a un mismo tiempo sin saber demasiado por

qué. Hay alguna clase de sensatez que se entrelaza con un montón de estupideces en todo lo que dice. Y en este caso no es la excepción. Si es verdad que un sentimiento nuevo necesita de una fuerza sobrehumana para poder comunicarse, ello es verdad. Pero en H. el sentimiento abunda... y casi podría decir –salvo contadas excepciones en este poemario- que sus sentimientos son sentimientos originales –en el sentido de originarios, es decir, que están ahí siempre acompañando cada expresión del ser humano- si es que puede haber alguno de ellos. Sin embargo, Hidecanto los tuerce, los rompe, los sodomiza y en cierta forma se burla de ellos.

En ese sentido el quehacer poético de Daniel Hidecanto Kanó sigue siendo el mismo hoy día, pero se ha dado cuenta de que sodomizando a Dios uno tiende a convertirse en eso... en Dios.

Lo que, según he ido leyendo, ahora hace Hidecanto es sodomizarse a sí mismo para evitar convertirse en Dios. Dudamos que lo logre, pero aún así nuestro aplauso está con él. De vez en cuando aún me llegan billetes, cartas, e-mails... el último sobre la traducción que hice para la Revista del Cagadero del Diablo de unos poemas de William Blake. Eran dos cuartillas y media repletas de insultos y de vejaciones, casi podía imaginarlo esgrimiendo su metralleta imaginaria y disparándome. Pero ya se sabe que ese es Hidecanto.

Alejandro Vázquez Ortiz, mayo 2009

Biografía: Daniel H. Kanó (1946) nació en San Luis Potosí. Estudió Lic. en Letras en la UANL que dejó sin acabar. Maestro de primaria en distintos pueblos de Durango y Zacatecas. Volvió a Monterrey donde fue detenido numerosas ocasiones por hurto y robo con violencia en almacenes y depósitos. Ha publicado en numerosas revistas anónimos y manifiestos. Autor de la obra de teatro *La Jaula*, representada en Durango en 1975. Se niega a sí mismo el epíteto de escritor, asegura que no es tan majadero como ellos. Actualmente traduce a William Blake, Emily Dickinson y Samuel T. Coleridge para editoriales independientes.

Oda al Escusado

plit plat, plit plat,

se abre y se cierra

el mundo mortal.

plit plat, plit plat,

llamad, llamad a la

eterna Verdad.

plit plat, plit plit plit plat,

¡qué destino!, ¡qué fracaso!,

¡qué entereza moral!

plit plat, plit plat, plat,

Platón ama a Sócrates,

Sócrates a Fedro,

plat plat plat,

escusadito, excúseme usted...

plit plit plit,

caca.

alucinógeno.

plat plit plat, plit plit,

ven,

que la sombra de este cojo, tuerto y manco no te asuste,

el joto que timbra en la mansión de la Corregidora...

plat.

mierda.

plat plat.

Ombbligo del Mundo, donde me gusta acampar,

donde me gusta dormir

junto a su pelusa universal.

plit plat, plit plat,

vuelve, vuelve,

Belleza Inmortal.

plit plat, plit plat,

vuelve a este rincón viejo,

a este México austral,

a este niño torpe, moreno, de dientes chuecos.

plit plat, plit plat,

vuelve *plit* pa' que se vaya el *plat*.

plat plat.

AY, GRAN DIOS; GRAN CREADOR DE TODO LO QUE EXISTE: TODO LO QUE
EXISTE, EXISTE. ESO NO EXISTE. ¿QUIÉN EXISTE? EL ESCUSADO EXISTE,
ELLO ES SEGURO.

plit plit, plat plit,

ODA, ODA, ODA;

las 22:39, las 22:39, las 22:39,

brilla bajo el claro de la luna;

luna que parece de queso, pero es de sal,

de infinita sal.

plat plat.

No toques la luna,
que se nos cae y nos sala la sopa...
plat plat plat, plit plat,
ustedes los chefs sí que saben vivir, porque cagan en Nueva York
yo cago enfrente de una gorda que fuma Boots blancos,
(qué esperanza que hubiese
vidrio).

que esperanza *palt*
que la *plit* no cagara en la *plat*,
para que la *plat* se fuera a jiñar
a la *plit* de su *plat* madre.

esto esta feo, dice el escusado.
ni tanto que queme al santo, dice la cucaracha.
plat plat plat
caca,
meados,
cagados y sonreidos, desde el banco rojo donde el joto que timbra en la mansión de la
Corregidora me coquetea y me dice que si me quiero divertir, y me pregunta ¿por qué
tan serio, guapo?
plat plat,
se mete una paleta en el hocico y se ríe,
y monta el jaguar
(ve a joder a tu madre)

me parece

palt,

más que ridículo

plit,

que pudiendo parir fetos hambrientos de belleza

plat palt,

estoy aquí, haciendo bolitas de papel crepé.

plit plit,

todo eso sólo me pone más triste de lo que ya estoy.

¿moverse?

¿hombres de acción?

plat plat,

plit plit,

¿emancipar al proletariado?

plat,

no

plit,

gracias

plat.

el proletariado no quiere emanciparse,

quiere comer, y quizá después ir al beato reino celestial

a chuparle las bolas a Santo Tomás de Aqué No.

mentiras tanto

plat plat plat

a fabricar escusados y libros y

escusados y televisores y
escusados y computadoras y
escusados y batidoras y
escusados y freidoras y
escusados y lámparas de neón y
escusados y tenis nike y
escusados y computadoras y
escusados y televisores y
computadoras y escusados y
no te olvides de las computadoras y
plat,
todo en Indochina y
palt,
todo en Pakistania y
bom,
todo en Taiwanlandia y
plit y bom y plat y chas.
el Mundo Ovárico,
las trompas de falopio de los peseros,
la verdad, la verdad, la verdad,
la verdad la verdad la verdad la verdad
laverdadlaverdadlaverdadlaverdadlaverdadlaverdad

¿se dan cuenta como pierde su sentido...?
¿se dan cuenta que no es un gran misterio,

sino una gran mentira?

¡contra todo pensamiento redondo!

yo lo entiendo, ¿usted? excúseme

plat,

escusadito...

¿podría decirme dónde esta Tesorería, Sr. Libertad...

de Comercio?

plat,

donde está la Indochina

la Pakistania, la Africanía,

plat la plit verdad.

lo sabe ¿no?

NONONONONONO

no lo sabe. Lo sabe usted, señor.

¡Lo sabe usted, escusado excusado!

dicen que estoy loco, señor

escusado

plat plat,

no me perdone usted,

no sé dónde está Tesorería.

la tempestad *plat,*

bing bom chas.

¡Quién ve el estruendo con sus abismales ojos, quién distingue en el fango nuestra
verdad abortada, a la realidad fantástica de la nueva burguesía luciferina que vive en
Indochina, Africanía, en Méxicalandia, en Perústonia, en Namibia, en Namibia!

-----y dicen que me gusta bailar en la cuerda floja-----

y dicen que me gusta cagar en el escusado.

y que camino por qué Fantômas ya no tiene condición para llevarme en sus espaldas

bom plic chas plat.

la esponja. la suave esponja...

en ti, en el erótico sonar de la válvula reguladora del tanque de agua

cristalina que revuela cual ciego pájaro.

¡Ay!, baño burgués, no hay cosa más deliciosa que cagar en ti...

excepto *plit*, la esponja *plat*,

el lánguido mecer de tus abismados ojos,

de tu caverna insondable en tu entrepierna,

en la necesidad de un engarce

de las perlas y los cuarzos

que ansío ser...

¡ay! Escusado mío, déjame cagar en ti,

una vez más...

sólo una, sólo una,

en tus ojos negros que dan vueltas y vueltas

y aspiran todo lo que miran,

incluyéndome,

incluyéndonos.

plat pliat plait, chas bom pis,

y sin duda el mejor de los manjares esta allí,

junto a tus labios,

ojos, boca, cerámica, acabados en acero inoxidable,

espejo la mariposa que agoniza
plom,
sobre tu ombligo...

Trece destinos
y el catorce cuaja en tu seno,
en la coronilla del pezón.
una cerveza,
beberé aquí, de tu rincón
más profundo,

plom,

chum,

pas,

SOLA

DESTRUCCIÓN.

el destino aletrinado
en el cagadero para inválidos,
cagando a gusto cuando un cojo me toca la puerta
y salgo avergonzado
a *plom*

medio cagar.

chum,

no me gusta el queso,
plas, por eso no voy a *plit plat*

Francia

prefiero Bucarest,
creo que es lindo.
nunca lo he visto, (ni siquiera en fotografías)
y sólo he leído de él en los discursos de
Nuestro Comandante Fidel Castro
que dio en Rumanía,
sólo sé que está el Danubio por culpa de Strauss,
(Y a excepción de propaganda comunista de más de 30 años, jamás he visto a algún
rumano),
pero debe ser hermoso.

Para tener ese nombre tiene que serlo.

plom chus pas,
el candado está sobre el gato,
en el *chom* inodoro,
chas en la jaula,
pum en la cabeza del dragón
chomp plum plas plit en tu entrepierna,
plom.

la mujer rubia fuma el cigarro
y aborta a su hijo.
Su *chom* hijo
que nace y que vive en un mundo
plom,
mejor

kas,

abortado sobre el fango blanco,

plum pas klim chas.

y dices que me gusta

y come palomitas,

no, hace treinta años, el mundo era diferente

claro:

Mejor que el inodoro.

Se creía en algo: en el socialismo.

Se recordaba algo: Malcom X.

Se procuraba vivir,

recordar y creer.

Ahora, hay que fabricar escusados

Yromperconlosesquemass es la forma más indigna de procurar sobresalir.

si es que hay esquemas,

si es que hay gargantas que los rompan:

a los espejos.

son las 2222222222 (Dos mil doscientos veintidós millones doscientos veintidós mil doscientos veintidós),

(y dicen por ahí que las matemáticas tienen sentido).

ya es un poco tarde,

tengo ganas de cagar,

de amar, de comer, de ir a Bucarest

¡no preguntes porqué!

el germen del temblor,

el embrionario huracán de tu pelo público.

Y el Papa dice que hay que ser más humanos y vivir como humanos y no se le ocurre al
pequeño albino inválido decirnos qué es ser humano.

(OTRA BESTIA DESAPARADA EN EL DRENAJE CÓSMICO...

RENACE DE LAS COLADERAS Y CAMINA AL PARAÍSO),

en el escusado,

plum,

en tu hambrienta vagina,

pum,

en el Edén,

chas,

en tus ojos acuosos,

clók

dentro, en tu infierno personal,

kas,

en el centro del altar de tus labios,

la eucaristía de la carne,

pum,

en el EDÉN,

ñac ñac,

en el atardecer de la fábrica mientras todo se mueve, danza, camina, corre y se
colapsa al hipnotizante ritmo de Elton John y Billy Joel.

Qué desgracia, señores, qué desgracia es ver un baño sin leyendas obscenas, sin dibujos de falos erectos, de vergas interminables como Pagodas que joden y cosquillean los pies de Dios, de vaginas abiertas de par en par, coños espumosos, llameantes, incitantes a la cópula; qué nefasto es presenciar tales espectáculos. Baños sin necesidades póstumas de cambio, sin proposiciones homosexuales, sin teléfonos de burdeles, sin nada más que su estéril cerámica que no dice nada... pero insulta aún más.

Y estoy confundido con eso de

la globalización,

kum kum klas.

Vámonos de aquí, ya aprovechamos todo lo que se puede aprovechar del amanecer. Zapotlán, un lugar después de Bucarest, uno más después de la tragedia del germen de la muerte, del germen del temblor, del huracán, del tornado, de la locura tremenda que hace que todo el mundo se colapse sobre el fango y se aspire al fondo del remolino del escusado: ¿Quién fue el idiota que se le ocurrió construir nuestro mundo sobre un baño público? ¿Jesús? ¿Constantino? ¿Carlo Magno? ¡qué complicado! Culpemos a Babilonia.

El *kabum* telúrico.

Y son las montañas quietas,

las impasibles montañas que estorbaban a...

¡culpen a quien quieran!

me importa un cuerno, por que sé quién tiene la parte más importante de ella...

tu lampiña entrepierna.

chom sis kuan,

llamen a las cucarachas.

que no queme tanto al santo

que no queme tanto al pobre santo, ni a blue demon, un a pierrot o fuerza guerrera *klap*,
chomp.

bienvenido a la sanguinaria locura,
al portento del carnaval de escusados y batidoras.

No.

Aquí nada es positivo o negativo.

Aquí todo es neutro. Todo es accidente.

Todo es coincidencia.

No hay destino o responsabilidades.

Todo aquí es escusado y sólo hay un futuro:

.....:las coladeras:.....

13 destinos perdieron la responsabilidad de explorar tus cavernas.

¡TUS DELICIOSAS CAVERNAS!

En el silencio místico de tus ojos... azules, cafés, miel, turquesa, verdes, ¿quién
lleva la cuenta? Por mi parte, soy un tanto daltónico,
Eres tú,
plom, cielo cuajado de estrellas,
donde mi pene haya consuelo
plom chum, pas,
donde mi mente haya sosiego,
donde todo mi cuerpo responde a los intuitivos suspiros.

Yolanda, no me quieras,
No me quieras, no me quieras por que yo
te quiero.

Yo la anda muerta en las montañas grises que siempre ríen,
en los escusados que siempre callan,
en los atardeceres que siempre hablan
con voz suave y no se acercan para nada.
En las cavernas del mundo,
en el pobre hombre muerto sobre Colima y Bucarest que se desploma una vez más en el
temblor que germina en las aguas oscuras.

Plom.

Tú.

No, las palomas sobre San Jerónimo a las 7:30 de la mañana del primer día del 1993,
me siento y tengo hartas ganas de orinar, y las palomas o urracas no dejan de gritar y
gritar y se escuchan por encima de todo... por encima de tu voz que pasa por encima de
mi, que estoy encima de tú.

saga,

flom.

¿Por qué en el centro hay tanta casa abandonada? Me preguntas. ¡Qué sé yo!

Es el centro y yo no soy del centro, sino de los extremos, de ambos, no de uno o de otro,
de ambos y ambos son míos, por que yo soy el extremo, el filo de la navaja, la orilla del
abismo, el botón de tu camisa...

La nueva

fom,

vida.

vamos a la sombra,
a la región más transparente,
más densa.

en el ejército de moscas,
de palomas,
cucarachas.

zam,

vamos a la sombra a arder,
del destino de tu
espejo.

No somos del todo ajeno a las coladeras.

Por mientras dame un

chajas,

abrazo.

camina una vez más sobre el destino,
sobre la cuerda floja sobre el suéter blanco que se esfuma en el

pom,

trueno.

todos son unos cobardes y no los entiendo.

Muerto.

Fría...

la tormenta húmeda de un invierno cálido y sempiterno,

fum,

invierno en tu rubio vientre,

en el infierno que se disuelve,

en el absurdo monte...

klom,

en el par de estúpidas que hablan detrás de mí...

realmente no creo lo que escucho...

pero es tan jodidamente aletrinado

flush,

o sea, real...

Ferno.

¿Por qué temes?

¿Por qué no buscas el ombligo del universo, el nudo prístino, el primigenio,
original y único Clítoris Místico?

¿Por qué no me das otra

cervecita?

Oda, oda, oda, que va y que viene,

Ida, ida, ida, que nunca, nunca vuelve.

plit plat, plit plat,

vuelve, vuelve, haz bolitas de

papel crepé.

plit plat, plit palt,

sexo, escusados y alcohol

con mi café.

plot plat,

desnuda baila en el silencio pornográfico

Las coladeras, una vez más,

tienen la palabra...

plit plat chimp

mierda,

sal.

La Huasteca, 1995

Cópulas Doradas

No puedo mantener
mis ojos libres de caer
en el abismal fondo que ha de haber
en el absurdo mundo del saber.

¡Por que quiero ver,
Santo Cristo, y poseer
un laurel nuevo que oler
evitando esa desdicha de tener
que volver a joder a
la misma puta que jodí ayer!

Prepárate, Oh Gran Poeta del Escusado,
haz de recibir ahora,
la Eucaristía de la Carne.

He aquí la necesidad de resolver
la dualidad que los maniqueístas creen leer,
en cada cosa que ha de suceder.

¡Nada más estúpido que creer!

Y es ya bien conocido, que sólo hay dos soluciones a tan idiota proceder:
una es joder,
la otra fallecer.

(Sólo un imbécil puede dudar al escoger).

Estas son las bodas de

la luz y las tinieblas.

Esta es la Gran Conjunción

del bien y del mal,

que se unen en el eterno coito

de lo absurdo.

Es Platón y Aristóteles que

se unen en la más prolongada

ridícula y dinámica

de todas las sodomías.

¡Esta es la Cópula Dorada!

Más allá de toda predicación

o alcance moral...

¿Qué frutos hermosos han de

nacer de esta conjunción

y esta fertilidad?

¿A dónde vamos?

A los escusados, señores

¿A dónde más?,

plit plit plit,

sino a los escusados,

¿Dónde sino en ellos

hemos de cantar nuestros cantares,
nuestras odas,
nuestros himnos,
nuestras marchas,
nuestros vales
y fanfarreas?
¿Dónde sino en ellos follaremos
hasta que el cansancio sea
la misma razón por la que lo hagamos?
¿Dónde sino en ellos hemos de
ser víctimas del sudor áureo
que se escurre por todos
los cuerpos desnudos?
¿Dónde sino en ellos hemos de
encontrar y entender la razón de
nuestro porvenir?
(Un porvenir no del todo ajeno
a las coladeras).
¿Cómo beberíamos nuestras cervezas,
entonces?
¿Cómo encontraríamos nuestros
orgasmos?
¿Dónde encontraríamos el coito
cósmico?
¿Dónde lavaríamos nuestros

cuerpos dorados?

¿Dónde vomitaríamos el semen,

la pulpa de oro?

¿Dónde sino en los escusados,

dónde no existe el mal o el bien,

encontraríamos estas vaginas,

retablos de altares barrocos

estofados en oro puro, en las cuales sumergirnos?

¿Dónde sino en ellos, hemos de

encontrar esas sonrisas lujuriosas

de marfil filipino que hagan

juego con nuestros cuerpos

dorados que brillan en el

incandescente reflejo de la porcelana blanca?

¿Qué haríamos con tanta boca

cerrada y tanto ojo abierto?

No escuchemos a aquellos que

dicen que aquella unión es

imposible y/o negra...

¡No existe nada más sublime que entrar en ese altar de oro!

¡Fundéndolo y derritiéndolo

con cada embestida!

¡Sin razón o necesidad alguna,

sin mérito o bajeza alguna,
(sin voluntad)
sino por la gracia de lo inútil,
(quizá un poco de hambre,
hambre de trascender)
y de lo absurdo!

Necesitamos más
y mejores
Cópulas doradas.

Ocotzingo, 1983

A Cristo Crucificado

A veces
me siento
como
el culo de una botella.

A veces
me siento
como
leche amarga o grasa despreciable.

La hierba es buena,
la heroína no.

A veces
me siento
como
la madre de un niño.

A veces
me siento
como
un niño sin madre.

La hierba es buena, hijo mío,
la heroína, no.

A veces
me siento
como
el pequeño Cristo Crucificado.

A veces,
pero sé
que mi pene
es más dorado.

A veces
siento
como
Si hubiese vomitado mil conejitos.

La hierba es buena,
la heroína, casi no.

A veces
siento
como

si pudiera conocer mi pulgar.

Porque

a veces

me siento

como una pagoda.

Una pagoda,

del lado contrario del amanecer.

La hierba es buena,

la heroína, no tanto.

A veces

me siento

como

libre y respiro.

A veces

me siento

como

confundido, dándome cuenta

que dejarse arrastrar por la vida;

da miedo.

A veces
me siento
como
la Virgen María.

A veces
me siento
como
una puta degenerada.

A veces
me siento
como
si fuera uno con el universo.

A veces
me siento
con una cerveza en una mecedora.

A veces
me siento
como
Richie Havens.

La hierba es buena,

la heroína también.

Aquí, 1978

Sin título

Imaginando una paz posible.

El futuro,

circuncisión.

Y justamente valorado

de colores hasta el cuello.

Por Cuba,

cuando el arte funerario,

las combato haciéndome chochi.

Viajaron en carros alegóricos,

le dio vida a mis primeras cajas

a toda prueba,

poder de tu destino

o la vida.

Morir exhausto:

hay armonía.

En realidad,

enfrentarte a la soledad,

sin rumbo.

Sin fecha

Sin título

Un final esperado
al final del camino.
Un monarca en patines.
Ríete de todos... hasta de ti,
en Katmandú,
en el mar:
Enfrenta al hombre consigo mismo,
reír para vivir.
Nos conocerás... DIFERENTE,
según él.
Y cantineros tienen el fin
del legendario Stradivarius.
Apasionados de la 'pelota caliente',
¡no cuenten el final!
MUNDO.
El rumbo
del infierno:
La desconocida obra de Don Juan Lusitano
y ambición renovadora.

Tubinga, 1843¹

¹ Fecha y lugar ficticios.

Sin título

El principio de la historia,
la pelota de cristal,
un mito que se volverá símbolo
de la ultraderecha:
desolación, miseria moral y simulación.
La Rana ya estaba ahí
para quién ha visto distintos cielos sin olvidar su propia tierra,
[resonancia de lugares lejanos].
Y cuando despertaron...
éxtasis y arrepentimiento,
la sombra del mal.
¡Abstengámonos!

Sin fecha.

Sin título

Posibilidades y asechanzas

el día que desapareció el reino,

ciegos de tanto mirar

y tú creías que tu quemacocos era divertido.

Internet, ropa y todo lo que huela a moderno:

el rumbo a seguir

la ira de Dios,

filosofía en el tocador,

profundo frenesí.

Una rayita de luz,

en la mano izquierda su jaibol,

juego de ajedrez,

el progreso del ser humano:

la tentación de expulsar,

memorias de ultratumba,

arte rupestre.

¡Mejor te regalo un

billete de lotería!

No se mude de casa,

el zoológico de Sodoma,

bienvenidos a Foxilandia.

Una gran ambición:

la región más transparente,

«Mi pistola, mi compañera.»

Canción triste,

viaje a las entrañas:

la levedad de las palabras.

Cuando miro esta foto,

vuelta a la violencia

en el tiempo;

la resurrección.

¿Por qué?

Camiones gringos.

Pero somos víctimas,

se acabó el opio,

viaje a lo inexplorado.

¡Dibújeme

el tiempo!,

¿ángeles o demonios?

Ha nacido

la noche de la iguana.

«¿Por qué hay algo en lugar de nada?»

Reinas gays,

yo el supremo,

el orgullo texano,

cueva de ladrones:

es la ramera,

absoluto.

Dilema de la independencia:

«¿Por qué no puede haber nada en lugar de Heidegger?»

Dónde, cómo, a qué hora.

Imperial,

no es lujo, es un exceso.

En la tierra de Zapata:

techo o no techo.

A quién le importa, tú ya estás en la cima,

en el espejo,

y vi como afuera,

cazadores del cielo.

Prefiero desayunar

un horizonte por conquistar,

el sabor de un recuerdo.

Oiga señor,

el efecto

Friedrich,

sin comer carne de ningún animal

para amantes del golf,

el sabor de un deseo:

Yankees go home.

Sin fecha

Oda a la Mujer Vertical

Vientos Furiosos,
es el fuego relamido a tu cuerpo que
no nos suelta.

Ya no vemos las cruces
porque tus ojos ya no son sino carbones.
Carbones detrás de los
finos anteojos de carey
o baquelita.

Mujer Vertical,
aún oyes las campanas repicando,
las mujeres encorvadas sonriendo,
el sonido,
aún fino,
de los pétalos al girar sobre tu hombro alabastrino.

Aún hay...
hay nubes, supongo.

Nubes infinitas,
como requisitos,
como piernas,
como el cálculo.

Enjaulados en párpados
sangrantes.

Son gérmenes,
tornados solares.

Amarillos
como tus hoyuelos,
como tu inmunidad
y lo inmundado.

Al sudor del sol,
y sólo ardes,
ardes,
ardes
en las virutas carbonizadas del fuego,
en los árboles negros
y en las cruces azules,
en el tornado púbico,
en el sudor motelero...

Tu Hosanna Verticalidad Interminable
que se alza sobre las nubes
como requisitos
a la divinidad.

Oh, Gran Mujer Vertical,

cuya mirada se levanta
mirando las chispas,
mirando los amarillos tesoros desnudos
al amanecer,
chisporroteados de sangre.
Armadillos, gatos,
un merlot tinto cosecha 1987,
suave rápido y ardiente
como el aleteo de una cucaracha.

Todos saltamos y buscamos
el cielo rojo,
y todos aterrizamos siempre en la hoguera,
como Juana de Arco
mirando a la Mujer Vertical,
justo cuando nuestros ojos
se cristalizan,
se derriten
y se derraman sobre la imperturbable
Verticalidad de los fuegos artificiales
de la Obertura moscovita de 1812 de Tchaikovsky.

Ciegos ya de tanto tocarnos,
mudos ya de tantas masturbaciones
nos preparamos para el coito.

¡Montemos la Gran Pagoda de la Carne!

No tengo tanta boca para amar tu Altísima y Serenísima Verticalidad...

Sólo déjame sentarme a mirarla,
sólo déjame salpicarte de este vino agrio,
¡saborear el rayo de sol de tu sexo
y oler el relámpago de tu espalda tibia!...
averiguando cada rincón de tu carne, con cada filo de la mía.

Parral, 1996

R3965314

MONZÓN HÚMEDO. El árido y espacioso aire desgaja la tierra. El corcho flota desinteresado en el horroroso vino. La corona clara del sol coquetea con los desvaríos que ella misma desdibuja. Bella, bella y monstruosa. Y renazco cada noche desde las fétidas coladeras. Silenciosos dioses –o Dioses- ... Háblenme... Infortunada víctima de la fortuita virtud de la que soy presa. Nebulosa vertiente del conocimiento. ¿Cómo conozco lo que no conozco? Falacia, falacia. Mentira y dos veces mentira. ¿Qué importa? Anda mírame y bésame, yo te compraré todo lo que pidas, mírame... me caigo... me caigo.

me caí

Monterrey, 1964

MONZÓN SECO. Impaciencia idiota que te atreves a renacer con cada sol, márchate con él, porque la noche desprecia tu irremediable presencia. ¿No?... Está bien, pero al menos consíguete un buen vino... y deja de beber de ese rancio vinagre al que tomas por bebida. ¿No?... ¿Dices que no puedes? ¿Por qué?... ¿Qué por que gastaste tu último billete en una ilusión?... No importa. El vino no es necesario para volverse loco, aunque sus propiedades de ayuda son incanjeables cuando la pereza domina. Ay, impaciencia... ¿Cuántas veces te tengo que decir que dejes de escribir estos malbaratados intentos de poemas? ¿Cuándo? ¿Por qué? ¿Cómo es posible...? ¿Cómo...? ¿El qué...? ¿Vuelves...? Vete... cáete, cáete.

Monterrey, 1444²

V2079003

¿FANFARREAS? Las vísceras se marchitan en el húmedo vaho del suspiro del invierno... Rumiantes trompetas que desafían la acústica. Brillantes tambores que suenan y resuenan con eco inaudito. Muchos clarines y una que flauta extraviada. Y cantan... ¡Cantan! Bestias que aún arden en la pasión que se desfoga por sus uretras... ¿Fanfarreas? ¿Fanfarreas? ¿Sonatas, melodías? ¿Fanfarreas? ¿Fanfarreas? ¿Allegros, sinfonías? Siempre desmembrando lo que me queda de vida a la mariposa que agoniza frente a los inexorables mingitorios. Canta, canta, canta si es que aún te queda garganta... si no calla... y arde, arde, arde, arde desde que te cobija tu lápida hasta que te amamante tu madre... arde arde ardee adre arder a rde arde.

Monterrey, 1963

² Fecha ficticia.

Sin título

Cuéntaselo al viento, por que el río lo sabe, me lo dice cada vez que salto a él, atado
a un bloque de cemento. Cada vez que respiro de él.

Las nubes son blancas.

Cuando se me quema el pelo,

las nubes son negras... negras... negras...

Y ¡ay! el perrito arrepentido,

con sus patitas llenas de hormiguitas...

¡Santifica, Santifica!

La popis del burrito.

Y llama a las llamas para que

quemem más abajito...

Podría escribir los versos más tristes esta noches,

pero estoy sobrio,

y la tristeza sobria me parece obscena.

Mira el problemita,

bla bla,

que come popis de burrito,

plit plit,

me río tanto,

plat plat,

juar juar juar.

Y sin embargo

estoy sobrio.

¡Remédialo!

¡Remédialo!

¡REMÉDIALO!

Sin fecha

Primera Meada de 1993

Realmente no encontraría
algo de particular
en la primera meada de 1993,
a excepción de que se llevó acabo
en un puente peatonal,
alrededor de las 7:30 de la mañana
en una avenida entre un colegio y una iglesia.

La noche de año nuevo
había estado en casa de un camarada,
bebiendo desde las 2:00 am hasta las 6:30,
cuando salió el sol.

Naturalmente no podían volver a casa,
así que me acerque a la parada de autobús.

No sé por qué había muchas urracas
en las palmeras,
que berreaban como si no hubiese mañana.

Tenía mucho frío
y los camiones no pasaban.

Fue cuando me entraron
las ganas de mear.
Y no sabía dónde...
desesperado,
caminé un par de cuadras
hasta llegar a otra parada de autobús...
Sin embargo, no había ningún baño a la vista.

Me senté.
El sol ya había salido por completo
y no sabía que hacer.

Cuando vi el puente
la idea fue instantánea,
a veces es en los lugares más a la vista
en dónde nadie repara.
De todas maneras las
calles estaban desiertas.
Habrá sido por el alcohol
que aún tenía en la sangre
o por la urgencia de las circunstancias,
pero me pareció una idea genial.

Me subí.
Oriné

hacia la avenida
donde la lluvia dorada caía como fuente,
me imagine orinando sobre los coches,
las carreteras, los edificios
los bancos y los hospitales...

Una vez que acabé miré a ambos lados,
entre temeroso y desafiante,
escupí por encima del
barandal y volví a la parada.

Ningún camión se presentó
sino hasta las 8:27.

Monterrey, 1993

Soy como un niño

Soy como un niño,

una flor en la brisa

que se esconde.

Todo mi orgullo consiste en eso...

-¿no es lo único que tenemos?-

¡SECRETOS!

El niño que se esconde

y que espera.

Espera...

el momento adecuado;

y sale esperando una Gran Celebración...

Después de sonreír,

flotando en la brisa,

flotando en la brisa,

vuelve a esconderse

a llorar donde todos lloran

y reír donde todos ríen:

flotando en la brisa,

junto a la Luna.

Soy como un niño

que odia infantilmente,

y ama infantilmente.

Por ello siempre amo y odio,
en la forma más pura posible.

Soy como un niño
que no sabe lo que quiere,
no entiende lo que tiene
y teme a lo que viene.

Soy un niño que flota en la brisa.

Por eso siempre digo que sí.

Por eso siempre amo,
por eso me escondo.

En el secreto está lo adulto.

En el secreto...

a diferencia del resto,
que guardan a su niño
en el secreto.

Soy un niño
que flota en el secreto,
que flota en la brisa,
que no siente miedo
sino cuando no puede reír,
o llorar.

¡Esa risa suave y firme como la roca!

¡Soy como un niño que aún

se esconde en lo secreto!

¡Y esta pobre, patética y

pusilánime idea,

es el asidero de su

propia trascendencia.

Trascendencia en lo secreto,

en el secreto.

Santa Catarina, 1999

El segundo Vértigo de la Torre del Placer.³

Porque me detengo, oscilante, de nuevo sobre la cornisa. ¡Ay, inquietante silencio! ¡Ay, frenético arrebujó del viento en las orejas!

¡Este es el nuevo vértigo!

¡Este es el nudo de las entrañas que se convulsionan, subiendo y bajando, de la garganta al ombligo!

¡Este es el futuro!

¡Esta es la Gran Torre!

Este es el nuevo destino, más allá de las coladeras, escusados, candados y cuerdas flojas:

Esto es la risa, más allá de las batidoras. Esto es la cornisa de la Torre del Placer. Esto es la verdad. La verdad donde se ríe. La verdad donde uno caga y orina sobre litografías rafaelistas y se cuelgan en la sala los escusados y mingitorios inmaculados.

Esta es la Torre del Placer.

Nadie aquí conoce a Vértigo... Todos le llaman de tú sin siquiera preguntarle el nombre. ¡Fue así como subí a esa Torre!

Recuerdo que cuando le vi me dije que jamás subiría (es tan peligrosa e incómoda), pero cuando me dijeron que tenía una vista increíble, (ya con unas cervezas encima), me subí en ella corriendo detrás de todos, escalando por una parrilla recargada en una de sus columnas. Y me dicen: Agarra esta varilla y sube tu pie izquierdo por encima de la cornisa. Y una vez arriba mientras otros suben, me acuesto extendiendo los

³ Falta una página en el cuaderno en la que suponemos debía de estar el 'Primer Vértigo'.

pies y las manos, completamente ebrio; y el cielo nocturno, azulado por las luces de la ciudad me da vértigo. Me da tanto vértigo que siento que mi cuerpo se despegas de ese tejado negruzco cubierto de polvo y de botellas de cerveza vacías, y que me fundo con él: por encima del vértigo, por encima de todo en una sonrisa cósmica y un diluvio de estrellas, porque pienso en las estupideces que escribí sobre el tiburón (tiburón, tiburón, que come calzón, y se va al panteón porque es maricón), y sonrío por encima de las galaxias, por encima de aquella Torre donde ya todos han subido, y cuando me ven acostado con las piernas y brazos abiertos, alguien murmura divertido: «Este bato». Y me maldigo porque no subí mi cerveza, me incorporo y miro las luces de la ciudad y por primera vez me da vértigo el mundo, porque sé que he de volver a él de nuevo, como un niño expulsado del vientre materno, como si hubiese caído del cielo... como un cague.

El Tercer Vértigo de la Torre del Placer

Siete. 9:35. Línea sobre pizarrón verde, dibujada improvisadamente, en la proximidad de las nueve treinta; en un arranque de soltura y creatividad.

Y esa línea es la Torre.

Y esa línea es el Universo Ignoto.

Porque esa línea es todo lo que existe. Porque esa línea se creó improvisada y absurdamente como el universo mismo. ¡Porque esa línea me da Vértigo! Porque parece subrayar una palabra que no existe. Una risa que aún cosquillea la garganta pero no existe. Porque me da Vértigo el vacío que subraya. Porque esa es la línea ¡la risa! La necesidad imperativa de cambio, de una nueva verdad. El Gran Vértigo que se divisa en el gran vacío que se extiende sobre y bajo esta línea que dibuje sin pensarlo.

Porque me da Vértigo ese gran vacío, donde sólo se escuchan los motores de las licuadoras girando y girando sobre el gran péndulo; porque me da Vértigo la sombrilla, flaca y roja que sostengo en vilo para evitar caerme de esa línea dibujada a la proximidad de las nueve y media. He ahí mi vida, con su azar e improvisación en un desnivel hacia el fondo.

Y me da Vértigo todo ese vacío... No lo puedo evitar. Ese vacío verde que está a su alrededor. Me da Vértigo el mirar más allá del papel crepé que tengo que cortar y hacerlo bolitas. Y todas las lenguas de los escusados murmuran sinónimos de resignación en el presente de la segunda persona del singular. Pero nadie habla del amor al vacío. ¡Están todos tan perdidos desde el principio! ¡Porque incluso en el amor ven una forma de resignación! Pero no pueden ustedes amar ese pizarrón como yo lo amo. No pueden ustedes amar aquello que quiere saltar de la línea de la cornisa de la Torre

del Placer: ¿En verdad no pueden amar, todo aquello que quiere caer? ¡Yo quiero caer!
¡Yo quiero caer en aquel basto e infinito Vértigo! ¡Yo quiero colapsarme con todo y mi
cerveza, mi cámara fotográfica, mi pluma y mi Vértigo sobre el vacío! Porque yo quiero
¡ay! encontrarme a mí mismo en aquella caída. Arrojo la sombrilla roja; miro decidido
ese vacío verde que me rodea. Lo desafío. Me perfilo, me inclino, me sacudo cualquier
idea de autoconservación que aún, por azar, destino o coincidencia, haya en mí... ¡Y el
Vértigo! ¡El Vértigo! Veo la línea y mis pies que como péndulos erráticos, buscan la
caída... Pero aún sigo en pie, abrazado aquella línea, cuando un estúpido la borra y
apunta la fórmula de cadena para los derivativos de las funciones trigonométricas.

El Cuarto Vértigo de la Torre del Placer

¿Porque siempre me llama la cornisa? Siempre eso coqueto vacío encalvado en
el precipicio de ventas, columnas y voladura de cemento.

Ay, ay, ay,
dame otra cería fríveza,
que no aguanto más este cohotigo Vérente,
que no aguanto más
este hablar con estos homnticos trasatlabros,
sobre esta platica hiráforma.
Ay, qué Vértigo me da,
esta oblífoma platacua que
dentro de meses estará ¡ay!
hechajo abada.
¡Qué vertigo me da esta sobencia coherbia!
Esa sonrisa ¡ay!
Esa sonrisa
que me mira detrás de un tequise sunrila.
Esta ciudad,
estas flores,
estas coladeras,
estas botellas donde me hundo
¡ay!

renazco

caminando

encima de las olas

de hielo, tequila y jugo de naranja

y en el conser metinuo,

(espaquilo, tranciado).

absurdo

me detengo

riendo

con

los hombros.

El vacío anaranjado del la Torre del Placer (del fondo del vaso) es el único en donde, libre de miedo, me dejo caer con todo y hombros.

Quinto Vértigo de la Torre del Placer

Hay cosas que nunca morirán.

Cosas que, de alguna u otra manera

son arrastradas al vórtice de lo eterno...

Y encuentran en aquella vorágine metafísica

la manera de echar abajo aquellos

recuerdos de biología que habían cargado hasta entonces

como quimeras...

O changos trepados en sus cuellos

desde el nacimiento:

Es decir, se les olvida morir.

Y claro, podríamos

quedarnos enumerando todas las cosas

eternas:

(El amor, dios, el hombre común y corriente atrapado en el instante
trascendental de su vida que habrá de repetirse infinitamente tanto en su cabeza como en
el Eterno Retorno nitzscheano, Frank Sinatra)

Sin embargo,

optaría sin duda,

por arrojarme al centro

de ese torbellino

cuya fuerza centrífuga

me hará sentir el Vértigo de lo Eterno:
De la Gran Omnipotente Torre del Placer,
saboreando las saludables mieles
del No me Acuerdo,
del vaporoso y liviano bienestar flotante
del Qué Me Importa...
¡Y desintegrarme en el huracán,
pensando aún, en la Luna y el Fuego
(así fue como me habló el Trueno de ti),
ambos con lentes de baquelita
(o carey)!

¡Y aquí tengo ese torbellino!
¡Aquí esta lo eterno!
¡Lo atemporal!
Aquí esta el estrambótico monzón
que vuelve de Shangahi orinando trascendencia,
la insoportable felicidad perfecta...
¡En esta pagoda de cristal!
¡En este rascacielos!
¡En esta Vertical y Diabólica Torre del Placer!
¡En esta botella de whiskey!

Sexto Vértigo de la Torre del Placer

¡Qué demencial era aquel juego!
¡Casi tanto como el *Unter Donner und Blitz*!
Pero en aquel momento era difícil
lograr que cupieran tan disparatados pensamientos.
Uno sólo podía detenerse al borde de la banqueta,
los zumbidos toman posiciones
tan ofensivas que uno siempre termina cediendo.
Veía los autos estirarse brutalmente en el espacio que ocupaban.
Se sentaba al borde sucio e irrimprimiblemente amarillento de la acera,
sosteniéndose de un cigarro
y mirando de cara a la Nada.
(aquel lugar que ocupaba el
cromo automotriz)
siendo.
¡ZAP!
Existiendo.
Y después del silencio
se le ocurre que todo sufre con
un ritmo exquisito,
una cadencia apetecible.
Ósmosis.
Reacciona tarareando un vals de Strauss

(Dorfshawalberg aus Österreich)

¿Era de Josef o de Johann?

No lo recuerda,
lo juzga intrascendente.

¿Soy?

¡Qué vértigo!

¿Los autos siguen ahí?

¡Cómo he de saberlo!

Se estiran tanto..
que no los distingo,
mucho menos a quienes los tripulan.

Da una última calada al cigarrillo,
y se dice que es suficiente:
Que el ritual puede terminar.

¡Vórtice automotriz!
Seguro que si salto ahí
jamás volveré.

Aún sigue tarareando el vals.
¡Es terrible!
Debe ser de Josef,
Johann jamás compondría algo tan malo.

Se levanta,
la nicotina pide permiso.
Se marea un poco cuando ésta penetra en el torrente sanguíneo de su cerebro.

Soy
Existo
¡Qué vértigo!
¿A qué se asirá mi existencia,
para no caer...
para no sentir que se estira como los autos interminables?

No lo sabe.

Camina,
dobla la esquina,
instintivamente busca la cajetilla...

Una cerilla,
llamas verdosas...

Los autos estallan
como bombas.

Sexto y medio, Vértigo de la Torre del Placer

¿Acaso aún no saltamos?

Espero...

al menos yo,

la Luna Llena...

Entonces podemos volver a la primavera...

Riendo,

cayendo.

Dicen que soy inconmovible...

Que soy un distraído, un insensible, una irreductible bestia parca que vive para
sí...

que come, que escribe, escupe, fuma y fornicia...

(Que definición tan precisa)

¡Pero, queridos Hijos de la entrañable Rutina, miren como me conmuevo, como
me justifico!

Ayer murió mi padre...

¿Qué mierda importa?

¡Y por eso me dicen insensible!

Lo que les ofende es mi falta de hipocresía,

mi aversión al eufemismo.

¿Quién de ustedes se ha consolado cuando una brizna de hierba se seca?

¿Quién de ustedes, hombres sensibles, se ha conmovido hasta el vértigo de las lágrimas mirando a una apacible hormiga que camina en un jardín primaveral?

¿O quién ha sentido una irrefrenable compasión por un botón de una camisa, por una nube o incluso una adorable piedra?

¡Quién, hombres de la buena voluntad, se ha lamentado sobre un muro después de mirar las migajas de un mazapán o al acabarse una cerveza!

¡Miren con que sensibilidad
brotan las lágrimas en copiosas eyaculaciones,
después de mirar lo que queda de un pollo despatarrado sobre una calle
anónima!

¿Insensible?

¡Tan sólo por que asesiné a mi padre!

Hipócritas,

lo que les ofende, en realidad,

es que les salpique la cara,

y no les pedí permiso.

¡A la mierda!

Estamos siendo huérfanos.

Séptimo Vértigo de la Torre del Placer

Por alguna razón
extraña a mí,
sabía que iba a morir,
una semiconciencia etérea en el aire que silbaba en mis oídos, lo pregonaba.
Pero eso no era lo vertiginoso,
los 147 km/h que me hacían rebotar
de lado al otro
de la caja de la camioneta,
eran fácilmente ignorables, cuando uno se acostumbra a ellos.
Después de todo, no era la muerte física la que me aseguraba aquella certeza
diluida;
el inverosímil vértigo sobrevino
cuando miré hacia arriba por equivocación,
cuando trataba de esconderme de la patrulla...

Supongo que tuvieron mucho que ver las cervezas,
pero de nuevo
me desparrame sobre el cielo.
El techo; había muerto.
yo era mi propio tejado,
mirando hacia arriba,
expuesto a la verticalidad...

Había muerto;
me fugaba a sonreír con la Luna.

Octavo Vértigo de la Torre del Placer

Eran las 9:35 de la mañana de un noble sábado. No recordaba como había llegado a ese colchón y mucho menos quién había tenido la bondadosa ocurrencia de echarme un tapete encima... Al despertar lo primero que vi fue a un tipo, también dormido en el piso sobre una colcha: Me puse en pie y lo pateé. Inmediatamente se subió al colchón que acababa de abandonar. Qué alivio, nada de dolor de cabeza. Sí, ya sé, ya sé, el Universo = Cenicero. No sé cómo regresar a casa. Así que simplemente salgo caminando por la puerta que, extrañamente, estaba totalmente abierta. Cae una ligera llovizna. ¿Alguien sería tan amable de decirme dónde carajos estoy? Con suerte llegaré a casa para el mediodía. ¡Que buen tiempo hace! Neblina empecinada, hambre de perro y con unas ganas de hacerle un agujero a la vejiga para liberarle presión. ¡Quiero llorar, quiero reír! Qué bella indiferencia sistemática... mi único consuelo es que nadie me reconocerá o recordará entre estos caserones de burgueses amaestrados... nadie entendería a una silueta caminando en medio de la lluvia, sonriendo como estúpido.

Noveno Vértigo de la Torre del Placer

Asesiné a un par de policías con un camión de gasolina. Les atropelle y luego les prendí fuego, pero una anciana me vio y como era un barrio acomodado y mi mirada es siempre sospechosa. Apenas el fuego se propago por un pequeño edificio (además tuve la mala suerte de que apenas cruzando la calle, el dueño del edificio apareciera). Y corrí como loco, pero no paso mucho tiempo ni vértigo, antes de que alguien comenzara a gritar que me detuvieran. Todos me miraban y yo corría. Nadie pudo detenerme sino hasta que aquella vieja con su voz chillona comenzara a gritar como desesperada. Alguien me sujeto y me tiró al suelo. Yo forceje un poco, pero luego me deje arrastrar y golpear.

Aún recuerdo verter la gasolina y encender la cerilla y mirar en derredor y toparme con la mirada indiscreta de esa vieja hija de puta. Maté dos policías que me seguían en una persecución después de que me dijeran que la pipa donde llevaba la gasolina era super resistente, después de salir de un campo militar de donde un niño afroamericano se había robado un marcatextos y yo un cuchillo de cocina. Los policías iban montados en una furgoneta blanca, esquive el retén pero de una u otra manera me encontraron. No sé como, pero me encontraron.

Décimo Vértigo de la Torre del Placer

Nunca olvidaré esa carretera. Cadiz-Málaga a las 3 de la mañana, medio borrachos, ambos surcando las colinas junto al océano Atlántico y el Mediterráneo.

Nunca olvidare esos campos de molinos de energía eólica enormes girando a la noche, ofreciendo su flor girasolezca sólo a la luna llena que los coronaba. No nunca los olvidare porque son los ídolos de nuestra era, sólo ante ellos me inclinaría, sólo la Huasteca me ha hecho sentirme tan pequeño. ¡Mirarlos ahí como una hilera de monstruos enormes girando lentamente a la luz de la luna! Pareciera que habían estado allí desde siempre, parecía que habían crecido como las piedras o los olivos. Parecían dignos de ser atacados con una lanza.

Te lo dije: hubiera llorado, te hubiera obligado a detener el coche y pararme ante ellos, tocarlos como quién toca el último retazo sagrado en este mundo... pero sabía que detrás de ellos había una maquinaria tan productiva como cualquier otra religión monoteísta. No, desafortunadamente no eran fetiches monstruosos que doblegaran mi espíritu. No conseguían la soberanía: se doblegaban ante el espíritu de la producción.

¡La raza humana esta condenada a la pérdida de todo vértigo!

El día en que asesiné a la Sintaxis, fue un Miércoles de Duke Ellington

Estaba yo, declamando, encima de un taburete, cuando de pronto la Sintaxis apareció en un Domingo de Louis Armstrong.

O era miércoles... si era el Miércoles de Duke Ellington, tocaba una de esas melodías un tanto cafés, de las cuales no me quiero acordar ni la oreja... Pero da igual, o quizá más... Por que cuando uno salta por encima de los ojos de la Sintaxis, uno puede acabar un poco llorado de los huesos.

No del todo claro está... pero... ¿qué mas da? La Sintaxis apareció el Sábado de Miles Davis, yo tenía que trabajar con Botticelli en una escultura de caoba poco importante, pero que Botero quería para orinar un poco en su café... En fin... No tuve mucho tiempo para reaccionar.

De hecho no reaccioné.

Seguí cincelando en el tabique de mármol, cuando Botticelli atravesó su pulgar y ¡madres! Que le perforo la cabeza con el cincel.

En realidad no era un gran problema... como ya he dicho era Lunes de Charlie Parker, y los Miércoles de Charles Mingus nadie quiere saber algo de Botticelli, ni siquiera si se murió o ya fue enterrado o si ya se murió. De todas maneras, arruiné su bronce salpicándolo de sus sesos negros.

Pero da igual... como les iba diciendo, la Sintaxis llegó; de hecho llegó en un auto deportivo azul y todos decían que yo la podía hacer que se fuera a China, por que en China necesitan sintaxis...

Yo le dije que me daba igual si se quedaba o no, pero que no vomitara en mi baño... por que me enferma el olor a pay de nuez.

Y las sombras de los gatos que tiene en la espada me dan mucho asco. En realidad no importaba que vomitara en mi baño, por me encanta el olor a pay de nuez.

Le dije a Duke, no dejaría de tocar, y ella se acercó celosa a contarme un chiste, yo le dije que se fuera a la puta mierda, que si quería vomitar lo hiciera en la alfombra por que yo acababa de vomitar, en mi propio baño y todavía no le sacaba fotografías...

Mierda...

Vomitó en una cafetera. La cual estaba usando Warhol, y ya se imaginarán como se puso cuando la vio.

Comenzó a saltar de emoción por que decía que vomitar cuando Duke Ellington toca Fat Mess, en una cafetera trae muchísima suerte a la industria de la tapioca.

Y como yo no tengo ni idea de lo que es la tapioca, comencé a narrar los inicios de esta fructífera industria en las grandes urbes mesopotámicas...

Sintaxis me decía que se aburría, y se tomó una taza de café, de la impecable cafetera, en realidad en ese momento se me ocurrió:

La industria de la tapioca podría generar más empleos si se le obliga a subir sus precios o se le subsidia con impuestos e intereses preferenciales de entre las demás industrias... Así, poco a poco, podrían reducir los precios para crear un ambiente más accesible y más competitivo. Todo el mundo necesita tapioca... hasta usted.

En ese momento sonó mi celular, lo cual es una locura por que yo odio a los celulares... Era Sintaxis que ya venía para acá. ¡Perfecto! Me dije entonces.... Y saqué

el cuchillo y la asesiné por la espalda mientras tomaba una taza de café que había vomitado un perro blanco que me miraba desde la ventana.

En esta puta mierda de ciudad, 2001